

Operación discípulo

«Sigán ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo».

I Corintios II: 1, DHH

¿Alguna vez has pensado por un momento cómo opera un discípulo de Cristo?

Todos podemos tener una idea de la respuesta. Sin embargo, dejémonos inspirar para encontrar elementos de respuesta a través de la Epístola a los Corintios, en la que el apóstol Pablo exhorta a los miembros de la iglesia: «Sigán ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo» (1 Cor. 11: 1, DHH).

De este pasaje, según el apóstol Pablo, se desprende que el discípulo funciona esencialmente sobre la base de dos pilares:

1. **La enseñanza.** El discípulo se basa en la enseñanza que recibió de su maestro para transmitirla a los demás. En este versículo, la enseñanza del apóstol Pablo consiste en invitar a sus hermanos en la fe a imitarle. Está claro que cualquier discípulo de Cristo no puede cumplir verdaderamente su misión manteniendo la boca cerrada. Su enseñanza debe ser escuchada y entendida por quienes lo rodean. Este enfoque de la enseñanza no puede reservarse para una categoría de personas; al contrario, debe ser sistemático en el discípulo de Cristo, que debe ser capaz de defender su fe en todo momento. Así es como el discípulo asume plenamente la responsabilidad de influir con sus palabras en quienes

lo escuchan, para que ellos, a su vez, sean discípulos.

2. **La imitación.** El discípulo es un imitador. Reproduce fielmente lo que ve a través del ejemplo de su maestro, Jesús. Y, contemplativo, se convierte en un ejemplo a seguir para los más débiles en la fe. Es un imitador que llama a otros creyentes a imitarlo. Este es un principio que Pablo establece con respecto a cómo opera efectivamente un discípulo.

Cualquiera que realmente quiera convertirse en un verdadero discípulo no puede ignorar esto. Es un principio que niega cualquier intento de creer que es posible ser un discípulo confiando únicamente en las propias habilidades. Por eso, el apóstol Pablo exhortó a sus hermanos y hermanas en este sentido al escribirles: «Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe» (Heb. 13: 7, DHH).

En definitiva, recordemos que es a través de la enseñanza y de la imitación que un discípulo de Cristo se distingue de lo común. La finalidad de su compromiso con Cristo es influir en los demás y, con la ayuda del Santo Espíritu, alistarlos en este vasto plan de rescate diseñado por Dios, en beneficio de toda la humanidad.

Pr. Harold Linzau.